

MOISSEIEV:

DANZAS SOVIETICAS

DESDE el patio de butacas en penumbra, Moisseiev acecha con sus ojos pequeños el movimiento de un pie, el gesto de una mano, las inclinaciones de los hombros. Se ensayaba «Poema lírico de las afueras de Moscú»: el amor de una pareja se va avivando al calor de un acordeón hasta que la música se va y, detrás de ella, melancólicamente, la pareja. Moisseiev salta al escenario para interrumpir el ensayo. El bailarín levantó la gorra de visera para limpiarse el sudor mientras observaba cómo su director —sesenta años— ejecutaba limpiamente una cabriola, en la que la mano tiene que golpear sucesivamente la punta del zapato y la rodilla. Hubo otras dos correcciones y, a la tercera, el bailarín debía de suplicar porque se pasaba los índices por entre la tirilla brillante y el cuello.

No hay día sin ensayo. Moisseiev fuerza la perfección de la forma. Sólo él sabe hasta qué grado pueden llegar estos bailarines, irreprochables, a quienes él mismo ha seleccionado. Viene hacia mí —una línea recta los hombros, una sonrisa deferente— y nos sentamos en el centro del teatro. Entre nosotros, el traductor. Desde el primer palco de la izquierda, un repetidor dirige unos ejercicios.

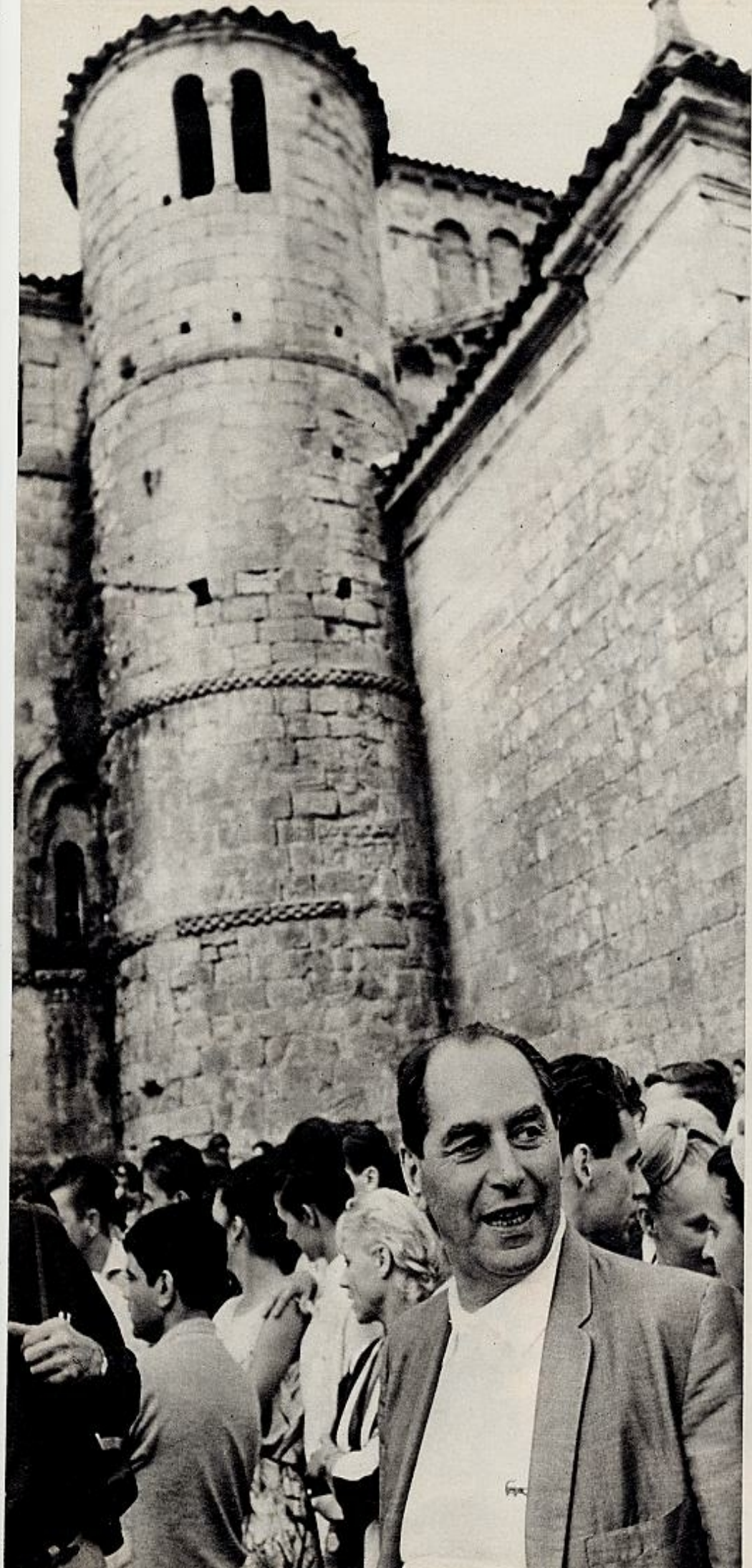
SIGUE



Igor Moisseiev detiene el ensayo de la danza "Poema lírico de las afueras de Moscú" para corregir al bailarín. Moisseiev fuerza la perfección; es el gran virtuoso del ballet folklórico.

La obra de Moisseiev supuso, ante todo, una profesionalización de la danza popular, es decir, la aplicación de una técnica virtuosa al baile folklórico. En el conjunto Moisseiev no existen divos, porque todos lo son. Estudian en una Escuela adjunta al ballet y son seleccionados personalmente por el propio director; se entregan totalmente y su actuación es siempre irreprochable.





"Era necesario levantar nuestro folklore a una categoría profesional de la que carecía cuando comenzamos. Esta fue mi primera labor y esto lo conseguí gracias a la incorporación de todos aquellos elementos que son precisos en el arte dramático y, ante todo, una técnica virtuosa. Se trata, pues, de una coreografía profesional muy fina en la que todos los elementos se encuentran ahora a un nivel muy elevado. De este modo, el folklore no está presentado de una forma bruta como se encuentra en la realidad, sino muy elaborada. Así, ha regresado al pueblo este arte que he recogido del pueblo. Como se hace en otros campos, por ejemplo en literatura, se trata de recoger el material popular para crear gracias a él obras profundas y muy profesionales".

«Es exigente y rígido en el trabajos, coinciden los bailarines. Susana Andronoskala es la primera figura femenina de la Suite Ucraniana. Tiene los ojos limpios como un venero y tardó en confesarme que tiene veintinueve años. Desde que estudiaba baile en la escuela de pioneros soñaba con trabajar en este ballet. Para ella es muy fácil trabajar con Moisseiev: «No hay problemas para captar lo que pretende decir con cada baile, porque lo explica de un modo muy expresivo. Te lleva de la mano. Para mí, el dominio de la técnica y el espíritu interior son cosas inseparables. El virtuosismo es necesario para expresar bien el contenido».

por pura casualidad

Igor Moisseiev nació en Kiev, en 1906. Debutó como solista en la Escuela de Ballet del Gran Teatro de Moscú, a los dieciocho años. Practicó la danza clásica durante varios años. A los veinticuatro llegó a ser maestro de Ballet en el Gran Teatro y en 1937 montó el Conjunto Oficial de Danzas Populares de la U. R. S. S. En 1955, Igor Moisseiev se presentó con su ballet en París; pasó la aduana artística de Occidente como el creador del ballet popular y genio de la coreografía de nuestro tiempo.

"El que yo me dedicara a la música, al baile y a la coreografía se debió a una pura casualidad. Mis padres se habían trasladado de Kiev a Moscú en vísperas de la Revolución. Mi padre era jurista, abogado. No existía, pues, ningún precedente artístico en mi familia aunque sí un nivel cultural estimable que para mí ha sido una gran ayuda, por las perspectivas que me abrió.

Los primeros años de la Revolución existían dificultades en la enseñanza; algunos centros estaban todavía cerrados. Así pues, se decidió en casa que yo ingresara, para no perder el curso, en la Escuela de Música del Teatro Bolshoi. Se trataba simplemente de un paréntesis, ya que pensaba luego reanudar los estudios en la Escuela Normal para seguir la carrera de abogado. Pero lo que empezó en broma, terminó muy en serio. Los éxitos que conse-

SIGUE



Igor Moisseiev frente a la Colegiata de Santillana del Mar, de vuelta de la visita a las cuevas de Altamira. Aquí el director dio una lección de arte y de historia a sus bailarines.

MOISSAIEV: DANZAS SOVIETICAS

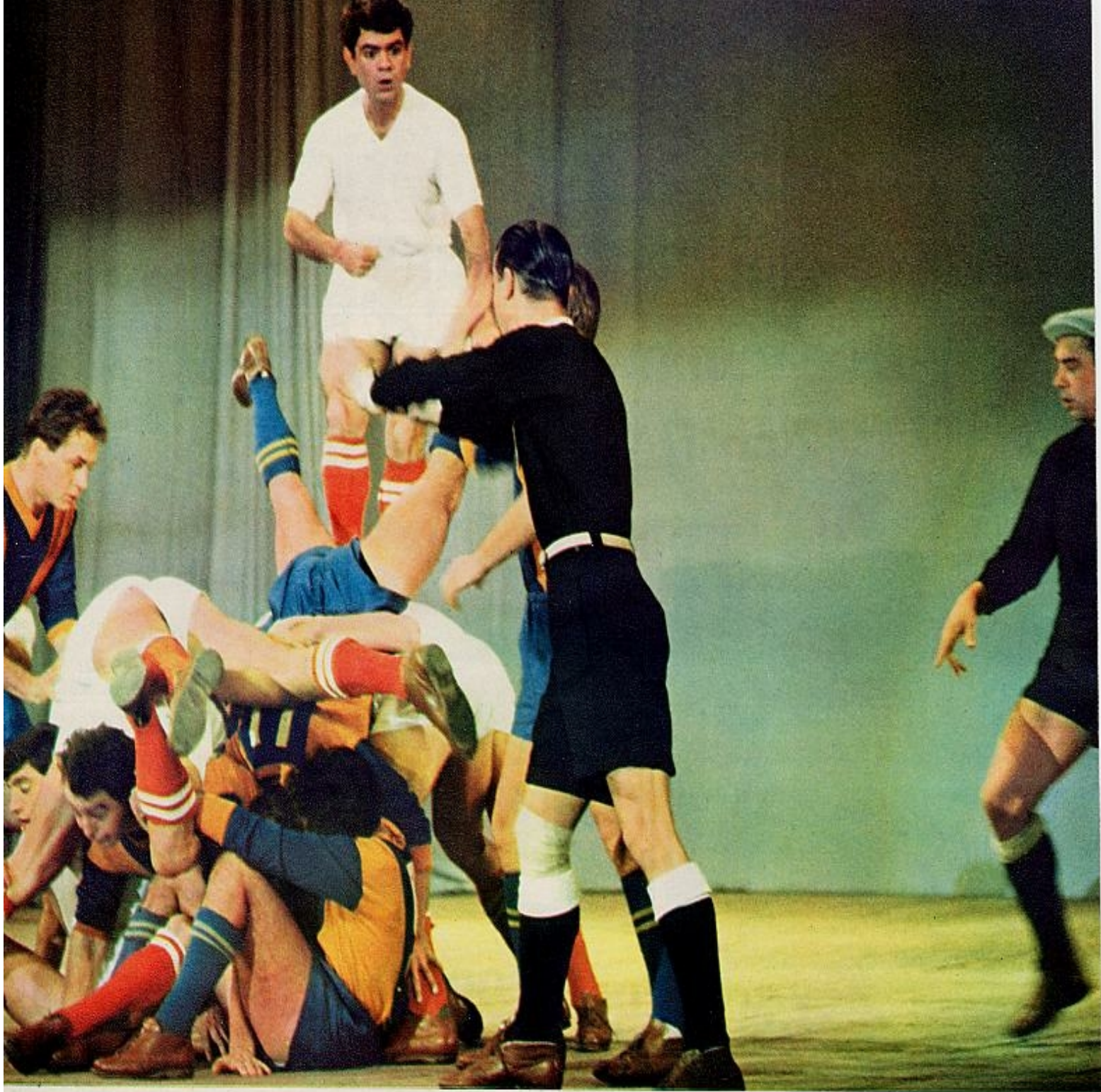


El lirismo, la alegría de las fiestas del campo (foto superior) alternan con la melancolía o la violencia de danzas guerreras cosacas (foto inferior).



MOISSAIEV: DANZAS SOVIETICAS





Un consejo del director en el entreacto. Este genio de la coreografía ha sido capaz de transformar el escenario de un teatro en un campo de fútbol y un partido de fútbol en un ballet. El baile está lleno de ironía. A la izquierda y en la fotografía de arriba, dos movimientos de "El partido de fútbol".



gui en un solo año decidieron mi vida para siempre. Seguí estudiando piano, baile e Historia del Arte.

Nos despedimos hasta las diez de la noche. Ahora, de nuevo, los ensayos. Ha rasgado las cortinas, por el foro, un conjunto de muchachas de dos en fondo. Se agrupan luego en racimos de tres, se despliegan en una hilera —¡qué alegría!—, que se enrolla luego sobre sí misma en una abrazo total.

el ballet no es inocente

En un bar cercano al teatro Pereda, un artista soviético jugaba un tanto torpemente en una máquina electrónica: un ingenio para occidentales en ocio. En la barra se ha dejado de hablar de las regatas y se está pendiente de este ejemplar de el-otro-lado-del-telón-de-acero, un telón ya un poco agujereado. El taxista que me trajo hasta el teatro me había dicho: «¿Sabe usted que no visten tan mal?» y pude ver, apaisada, su sonrisa en el espejito. Santander, cuyo puerto huele a semilla y mineral de todos los países, donde los niños aprenden los colores de todas las banderas en los barcos y donde la bruma cantábrica acrecienta el sentido de la lejanía, está, a pesar de todo, preocupada con los rusos, como mañana lo estará Bilbao, al otro Barcelona y al siguiente Madrid.

Son las diez de la noche. Los bailarines llegan en grupitos. Los maestros de la orquesta truen sus enlutados maletines. «No hay entradas»; el aviso está clavado desde primeras horas de la mañana. La gente se va contrariada.

Hay un centenar de rusos entre bastidores, en los camerinos, en el escenario. Una muchacha cruza, girando vertiginosamente sobre las rodillas, el escenario; la metralleta que empuña describe círculos sobrecogedores. A la mitad, el gorro de cosaco sale despedido y la melena le golpea de rubio el rostro. Algunos opinan que por este agujero del telón se ha colado algo puramente folklórico. Moisseiev está sentado en una de las cajas chapeadas para el vestuario. Me dice:

"El baile no es un arte inocente. Ningún arte lo es. Como en los demás, en la coreografía el artista expresa aquellos elementos de vida que le impreg-

SIGUE

la nueva cámara
Kodak Instamatic 104
con "cuboflash"
puede tomar 4 fotos seguidas
con flash sin cambiar
de lámparas...



y solo cuesta 999 Ptas!

El sistema Kodak Instamatic que Vd. ya conoce, se ha impuesto por su sencillez de manejo, comodidad, seguridad y rapidez. La clave está en el cargador Kodapak totalmente automático. No es necesario enrollar, ni rebobinar. Ya sabe Vd. que fotografiar con Instamatic es: ABRIR, CARGAR, DISPARAR. Y ahora la Instamatic 104 llega con una ventaja más revolucionaria. ¡CUBOFLASH! Para las fotos en interiores la nueva Kodak Instamatic 104 le ofrece comodi-

dad, sencillez y seguridad. Con Cuboflash pueden hacerse 4 fotos seguidas sin cambiar de lámparas. ¡Una perfecta secuencia gráfica! No deje de ver el nuevo equipo Kodak Instamatic 104, al precio de 999 Ptas. Este precio incluye: La cámara Instamatic 104, un Kodapak (blanco y negro) las pilas y un cuboflash. Véalo en su proveedor Kodak.

Kodak



Coloque el Kodapak



el cuboflash y...



flash!, flash!, flash!, flash!

para las fotos que vd. no pudo hacer nunca



El gran salto final. Con este alarde, remate de la Suite Ucraniana, termina el repertorio. Los aplausos habrían de durar aún unos minutos.

nan; el artista es valioso en cada caso si sabe expresar la realidad que le rodea. La coreografía no es un arte distinto y yo le someto a todas las normas a que se somete cualquier otro. Cabe hablar, por ello, de un ballet progresivo y de un ballet reaccionario.

Estoy convencido de que un artista, como cualquier otra persona, no es libre o independiente de la sociedad y fuera de la sociedad un hombre no puede formarse. Lo más valioso que encontramos en un escritor o en un artista es que sepa hallar medios de expresión para decir artísticamente aquello que está en la sociedad.

Inventé porque me aburría

Un escenario puede convertirse en un campo de fútbol; un partido de fútbol puede convertirse en un ballet. Moisseiev lo ha demostrado. Una sucesión de marinos y decenas de brazos en movimiento, de palmas golpeando el suelo, pueden valer por un barco. Moisseiev lo ha inventado.

"Nunca fui consciente de lo que significaba mi arte, de lo que aportaba y de la trascendencia que podía tener. Estaba convencido —eso sí— de una cosa; que podía hacer una carrera artística brillante porque estaba seguro de mis facultades. Estaba seguro, sobre todo, de una cosa: que lo que se hacía en ballet estaba ya con-

SIGUE



No hay día sin ensayo. Gracias a la técnica virtuosa, la danza folklórica se convierte en arte.



seguido. Cuando comencé mi carrera, el ballet clásico estaba en muy buen momento a pesar de las dificultades del periodo de la Revolución, pero no me interesaba en absoluto. Me aburría. Entonces comencé a intentar por mí mismo, a estudiar el folklore de las distintas nacionalidades soviéticas y, otra vez, intervino la casualidad.

Se estaba preparando un espectáculo nuevo y no se confiaba en ninguno de los viejos maestros. Resolvieron arriesgarse invitando a un director representante de la juventud. Lo peor que podía suceder es que fuera un fracaso. Así pues, me encargaron el montaje de este ballet en 1937, con motivo de un festival de danzas populares que tuvo lugar en Moscú. El éxito que conseguimos fue inesperado para mí. Me encontré, sencillamente, que estaba preparado para esta misión".

Igor Moisseiev tiene el título máximo de un artista soviético: Artista del Pueblo. Su coreografía es una recreación de lo popular, de las tradiciones de las dieciséis nacionalidades soviéticas. En el teatro Pereda de Santander hemos visto abrirse en libertad el árbol milenario de la tradición rusa, de raíces tan hondas que hemos sentido estremecerse las nuestras propias.

"Las impresiones infantiles alimentan en gran medida —como es sabido— el arte. Yo tenía una reserva de impresiones de mi infancia ucraniana: fiestas populares, bodas, fiestas de primavera... Estas son el motivo y la fuente de inspiración principal de mis obras. Lo nacional tiene, pues, importancia en mi coreografía.

Los virajes sociales o políticos no han influido de un modo directo en mi obra. La riqueza del arte popular salva los años y se cuenta por períodos mucho más prolongados que los sociales. Por ejemplo, la Suite Ucraniana fue puesta hace quince años por primera vez, pero contiene impresiones que recibí hace cincuenta, y sintetiza la experiencia popular de los siglos pasados.

un agujero en el telón

Todo está a punto. Igor Moisseiev se dirige a su palco. Se enciende por segunda vez la lucecita roja y el tramoyista tira de la cuerda. La alegría, la melancolía, el humor, el lirismo, el hombre libre; toda la libertad de que pueden ser capaces el cerebro y el músculo confabulados. En el entreacto, el director me preguntó con una sonrisa de seguridad si tenía alguna pregunta más, pero él me estaba hablando desde que se había levantado el telón a través de sus danzas.

Aproveché para hablar con Olga Moisseiev, su hija. También Olga se resistía a decirme que tenía veintitrés años. Está casada con otro compañero de ballet. Comenzó a bailar a los diez años; el ballet es todo para ella. ¿Todo?, ¿lo más importante? Me mira y dice: «Está mi hijo... y la paz. La paz es sin duda más importante. Si todo está en orden en Vietnam, todo lo demás será posible, por eso no puedo estar de acuerdo con la guerra de Vietnam y protesto contra ellas».

La Suite Ucraniana cerró el repertorio. El telón insistía en cortar la comunicación del público y de los bailarines, pero los aplausos le levantaban de nuevo. Salló Moisseiev; se arremolinaron los aplausos. Bajó definitivamente el telón, pero con un pequeño agujero abierto por la simpatía. Debo decir que un momento antes de salir bajo la luz de las candelillas, todavía entre los dos primeros bastidores, Moisseiev con los dedos levemente mojados en los labios se atusó las cejas. Siempre virtuoso.

C. ALONSO DE LOS RIOS
(Reportaje gráfico de Gili Corbetta)

MOISSAIEV: DANZAS SOVIÉTICAS



El conjunto soviético fue obsequiado en Santillana del Mar con una demostración de bailes montañeses. Abajo, un aperitivo en un típico restaurante santanderino, después de su gran triunfo.

